RESEÑAS

Gonzalo Rojas. *Oscuro*. Caracas. Monte Avila. 1977. 217 p.

Si usted fuera poeta, ¿esperaría hasta tener 60 años para publicar su tercer poemario? Es exactamente lo que hace Gonzalo Rojas, —escritor chileno que no se ha perdido la ficción, la crítica, o el periodismo— con este lúcido e inocente, admirativo y arrogante *Oscuro*. Sólo poesía, pues, y tampoco demasiada; no por pereza sino por autocensura. El no cree en publicar cada año, en escribir cada día. Al contrario, 16 y 13 años separan sus publicaciones. *Oscuro* es y no es una antología. Los poemas, escogidos y nuevos, han sido dispuestos no cronológica sino temáticamente, de acuerdo a tres temas principales: poesía y lenguaje, erotismo y sucesos históricos y políticos. Es notable la unidad que exhiben entre sí poemas escritos en épocas y circunstancias tan diferentes. La presencia todopoderosa de la muerte contrasta con las fuerzas vitales que se le oponen —especialmente el sexo. Este conflicto es el tema dominante en el libro. La vida es misteriosa y ha de ser vivida con apertura hacia lo oscuro e invisible. Es también asunto serio, lo cual explica la falta de humor en estos versos. ¿Rencor? Sí, contra las injusticias sociales, el poder corruptor del dinero, la burguesía, la frivolidad, y, en sus más recientes poemas, contra la Junta Militar que gobierna su país.

La tradición cultural de Occidente no cuenta con toda la confianza del poeta; se fía más de los instintos y de una cierta fatalidad cósmica. Pero el espectro de su inspiración es amplio y variado (Cátulo, Louis Armstrong, Huidobro, Vallejo, Dylan Thomas, San Juan de la Cruz, Breton, Quevedo, Pound, Sartre, etc.). Sus burlas de la Academia no han de engañar a nadie. El mismo es un profesor, pero uno que parece creer aquello de que el que *hace* es superior al que *enseña*.

Sólo una minoría de sus poemas tiene éxito en alcanzar completamente al lector. Los invalidan el hermetismo, la fragmentación y el abuso de alusiones privadas. En otros, en cambio, el poeta encuentra el tono exacto y el lenguaje apropiado al tema y el poderoso mensaje queda formulado. Gonzalo Rojas es un poeta con raíces fuertes que reverencia a sus mayores y sus descendientes, más como reconocimiento de la sacralidad de la vida que como reflejo de narcisismo. Su región, Lebu, en el sur de Chile, adquiere una importancia mítica. Nacimientos y muertes son sucesos que desatan sus poderes poéticos.

En la tradición de Quevedo, Rojas es acosado metafísicamente por el tiempo *(los días van tan rápidos)*, pero sin capitular frente al absurdo. La lucidez y el coraje son sus respuestas.

Estemos preparados. Quedémonos desnudos
con lo que somos, pero quememos, no pudramos
lo que somos. Ardamos. Respiremos
sin miedo. Despertemos a la gran realidad
de estar naciendo ahora, y en la última hora.

Si hemos de juzgar a *Oscuro* por sus mejores poemas —como debemos hacerlo— habremos de reconocer en él la presencia de algunos de los poemas más logrados en español en este siglo ("Carbón", "Al Silencio", "Cítara mía", "¿Qué se ama cuando se ama?"). Lamentar que no sean muchos en la extensa colección, sería mezquino. Los otros sirven, en todo caso, como puntos de referencia, como fragmentos de una visión privilegiada. Si no

siempre pueden cristalizar con el mismo esplendor, ellos tienen normalmente, al menos, suficiente misterio y pasión como para sustentar la búsqueda del lector.

Carlos Cortínez